

Isnel Pérez
Álvarez

¿Eternizar la cultura?: una mirada a la museología cubana

La amplitud del término «cultura» posee tal de-notación que desbordaría cualquier posible concepto que se cite para restringirlo. Abordarlo nominalmente resulta complejo debido al carácter polisémico del término; su significación y uso permiten recorrer variadas direcciones. Si se encauzan análisis con el fin de estudiarlo, aparecerán las influencias que se derivan de las posiciones desde las cuales se asuma, tales como: la filosofía, la sociología, la pedagogía, la antropología, el arte, entre otras.

La usanza del término es remota. Según algunos teóricos: «El uso de la palabra cultura fue variando a lo largo de los siglos. En el Latín hablado en Roma significaba inicialmente «cultivo de la tierra», y luego, por extensión metafórica, «cultivo de las especies humanas». Alternaba con civilización, que también deriva del latín y se usaba como opuesto a salvajismo, barbarie o al menos rusticidad. Civilizado era el hombre educado. Desde el siglo XVIII, el romanticismo impuso una diferencia entre civilización y cultura. El primer término se reservaba para nombrar el desarrollo económico y tecnológico, lo material; el segundo para referirse a lo «espiritual», es decir, el «cultivo» de las facultades intelectuales. En el uso de la palabra «Cultura» cabía, entonces, todo lo que tuviera que ver con la filosofía, la ciencia, el arte, la religión, etc. Además, se entendía la cualidad de «culto» no tanto como un rasgo social sino como individual. Por eso podía hablarse de, por ejemplo, un hombre «culto» o

«inculto» según hubiera desarrollado sus condiciones intelectuales y artísticas».¹

Desde entonces, el camino recorrido por la cultura ha provocado repetidos intentos por teorizarla, hasta ir madurando paulatinamente las concepciones que se tienen sobre la misma. En la actualidad, las diversas teorías de la sociología, la antropología y la culturología han redefinido el término, contraponiéndose de alguna manera a conceptualizaciones anteriores que se centran en la civilización del humano y en el desarrollo de sus condiciones intelectuales y artísticas, para dar a entender a la cultura con un sentido social. Desde esta óptica la define Gabriel García Márquez: «Cultura, es el aprovechamiento social del conocimiento».²

Cabe la posibilidad de mencionar por última vez a los primeros autores citados: «Resumiendo, este uso actual del término cultura designa el conjunto total de las prácticas humanas, de modo que incluye las prácticas: económicas, políticas, científicas, jurídicas, religiosas, discursivas, comunicativas, sociales en general. Algunos autores prefieren restringirse el uso de la palabra cultura a los significados y valores que los hombres de una sociedad atribuyen a sus prácticas. En las ciencias sociales, el sentido de la palabra cultura es más amplio, la cultura abarca el conjunto de las producciones materiales (objetos) y no materiales de una sociedad (significados, creencias y valores)».³

Asumiendo esta última descodificación del término, desde una perspectiva sociológica, puede comentarse que, en el presente, resulta motivo de atención específica un aspecto resultante de la cultura de la humanidad: el patrimonio material creado por la especie, el cual constituye parte considerable de su identidad y valor.

Durante el transcurso del presente siglo, la ocurrencia de conflictos bélicos ha provocado la destrucción de ciudades en el Medio Oriente; esta situación actual ha devenido devastación y saqueo no solamente de seres humanos y sus asentamientos,

¹ Citado por Fernando Sastre y Andrea Navarro en ¿Qué entendemos por cultura?. Extraído el 11/2/2011 de <http://www.monografias.com/trabajos13/quentend/quentend.shtml>.

² Ídem.

³ Ídem.

sino que también con ellos, el de su patrimonio, específicamente aquellos elementos tangibles, símbolos raigales de valores históricos y artísticos para la civilización local y mundial.

Puede citarse el despojo del Museo Nacional de Arte de Bagdad y el del Museo Arqueológico, poseedor este último de exponentes irremplazables que pertenecieron a las culturas sumeria, asiria y babilónica, violándose así los objetivos y principios de la Carta del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Histórico-Artísticos (ICOMOS).

Los desafortunados ejemplos que se citaron, pueden activar el pensamiento en función de razonar acerca de la extraordinaria importancia que han tenido y deben seguir teniendo los museos. Esta radica en actuar como albaceas del patrimonio material mediante la salvaguarda de las colecciones que los integran, permitiendo ellos, de esta manera, la prolongación temporal de las mismas como elementos testimoniantes de revelador contenido cultural. La realidad de lo recién expuesto podrá comprobarse al valorar retrospectivamente a este tipo de centros, lo cual puede tornarse más interesante si se hace énfasis en los primeros que se constituyeron en Cuba.

Primeramente se hará mención a algunas ideas que, acerca del asunto, Oscar Morriña en su libro *¿Qué es un museo?*, pone a consideración:

«Toda comunicación se establece a través de un medio; para disfrutar de todo lo que un museo nos puede brindar es necesario que conozcamos el medio de comunicación que él usa para expresarse; este medio es la cultura. [...] el conocimiento, es decir la cultura, se adquiere en dosis variables, según el lugar donde se tome [...] Ahora podemos explicar para qué son los museos. Se dice que un museo es un centro de educación permanente. Esto quiere decir que en el museo [...] no terminas nunca de aprender, porque, cuando crees saberlo todo, tus nuevos conocimientos te plantearán nuevas dudas por resolver y las piezas que se exhiben tendrán nuevas informaciones que darte. Los museos son imprescindibles [...] porque el conocimiento adquirido en ellos es una experiencia que llega muy hondo».⁴

Un museo es una institución que hospeda colecciones de objetos de interés artístico, histórico o científico; conservadas y

⁴ Oscar Morriña: *¿Qué es un Museo?*, 1996, p. 4.

exhibidas para educar y entretener al público. Su nombre emana del griego *mouseion*, que en primicia se refería a un templo dedicado a las nueve musas, de ahí que algunos le han llamado «lugar para la inspiración». A partir de la etapa renacentista fue que se comenzó a aplicar este término para referirse a una colección de objetos con determinados valores estéticos, económicos u otros.

Tanto el coleccionismo, como museo y museología, tienen su génesis en los propios comienzos de las civilizaciones humanas, desde el momento en que el hombre comenzó a preocuparse por recolectar huellas materiales de su marcha por la vida. Las culturas helénica y romana puntean de modo más visible la iniciación de un largo proceso que desembocaría en la concepción actual de las instituciones museales.

La Europa del siglo XVIII fue el sitio donde se constituyeron los primeros museos modernos, que en su mayoría se originaron a partir de colecciones privadas o reales. Se conoce que en el año 1750 el gobierno francés accedió a admitir público dos veces por semana, en lo fundamental artistas y estudiantes, para que contemplaran un centenar de cuadros colgados en el palacio de Luxemburgo. Puede decirse que este se convirtió en el primer museo público; abrió sus puertas en 1793.

Durante los siglos XIX y XX se fortaleció la concepción moderna del museo. Aconteció la dilatación de estos hacia otros espacios geográficos, se instauraron las condiciones y se acumularon las experiencias para que en la segunda mitad del siglo XX los museos se arraigaran mundialmente, asimismo se asumieron concepciones sociológicas, antropológicas y etnográficas que caracterizaron a la exposición museística y las colecciones.

Durante la segunda mitad del siglo XIX ocurre el surgimiento de la Unesco y adscrita a ella, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), así tiene lugar un proceso de considerable relevancia desde las perspectivas teóricas y metodológicas que permitió que se asumieran conceptos imprescindibles como son: Museología y Patrimonio Cultural.

En el caso de Cuba, los museos tienen sus orígenes en el coleccionismo privado acontecido en la primera mitad del siglo XIX. Durante este proceso espontáneo, los sectores más poderosos del país sintieron apetencia por poseer variedades de objetos, fundamentalmente obras de arte, lo cual tenía su base en el

deseo de establecer su distinción con respecto al resto de la sociedad.

Con otro tipo de motivaciones orientadas hacia lo científico y lo académico, algunos naturalistas exhibieron sus colecciones a un público que no se circunscribía únicamente al círculo social y profesional. Esto trajo consigo que, durante el año 1842, surgiera el Museo de Ciencias Naturales Felipe Poey, adjunto a la Universidad de La Habana y más tarde el Museo de las Ciencias «Carlos Juan Finlay», de la Academia de Ciencias de Cuba. Este último ha respondido a diversas nominaciones como: Museo Indígena de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana, también Museo de Historia Natural y Anatomía Patológica. Fue fundado en 1874. La institución en 1962 devino actual Museo Nacional de Historia de las Ciencias «Carlos Juan Finlay».

Algunos escritores al referirse al tema de la historia de los museos cubanos, han omitido al de 1842, sin embargo otros han hecho referencia acerca de la existencia de uno anterior, que se remonta al año 1823: Museo de Anatomía Descriptiva.⁵

Como se puede notar, en Cuba los primeros museos surgieron dependientes de instituciones científicas o académicas, por lo que respondieron a los intereses investigativos y pedagógicos de las mismas, hecho que también determinó en alguna medida la razón de la existencia de ellos. Así fue el inicio de un proceso al que se fueron sumando otros de manera paulatina. Vale la pena citar a uno de los más emblemáticos: el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.⁶ El lingüista Antonio Bachiller Morales (1812-1899), fue el gestor de la idea de crear un museo de Antropología en nuestro país. Esto fue sustentado en sus valoraciones acerca de la prosperidad que notaba en el desarrollo de esta disciplina durante el siglo XIX y por el dominio que poseía sobre el valor de las colecciones que existían en Cuba. Las razones anteriores demanda-

⁵ Referido por Armando Rangel y Danay Ramos en *Arqueoweb*, revista sobre Arqueología en Internet, 1999.

⁶ La fuente de información para abordar a este museo fue tomada del programa de TV «Todo Natural» del canal Educativo 2 del día 1/3/2011 y del artículo «A los 102 aniversarios del Museo Antropológico Montané» de Armando Rangel Rivero en: *Cuba identitá in movimiento*. 2009, <http://webstats.motigo.com/s?id=1546388jid=23.12985254486715>.

ron de este pedagogo que comenzara a acopiar los materiales antropológicos dispersos, ya que una buena cantidad se encontraba en el Museo Indígena de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana.

En 1899 se fundó la Cátedra de Antropología, bajo la dirección de Luis Montané Dardé, con dos fines fundamentales: establecer la enseñanza y conservar el patrimonio antropológico de la nación. Estas razones propiciaron la creación de un Museo y Biblioteca, así como la asignación de un inmueble decoroso para la disciplina.

«Por Resolución del 30 de junio de 1903 se aprobó la denominación de Museo Antropológico Montané y se estructuró en secciones de acuerdo a la naturaleza de las colecciones: Antropología zoológica, Antropología física, Prehistoria Europea, Etnología del Antiguo Continente, Etnología Americana y de Cuba. Además se agregó, Aborígenes de Cuba y de Las Antillas. La Institución quedó bajo la dirección de los doctores Luis Montané y Arístides Estefano Mestre, quienes atendiendo a la organización planteada, se dieron de inmediato a la tarea de exponer las piezas de mayor valor».⁷

En la actualidad, el Museo Antropológico Montané pertenece a la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana; exhibe más de 100 piezas y cuenta con otras miles almacenadas. Ellas guardan relación con las culturas prehispánicas que poblaron Cuba, El Caribe y América. Transcurrido el tiempo, esta institución se convirtió en un centro de alto valor científico y un espacio académico de imprescindible utilidad para el ejercicio docente e investigativo de varias carreras. Cooperar con otras instituciones en Cuba y el mundo.

Durante el proceso matizado por el surgimiento de museos en Cuba se manifestó otra tendencia: la creación de instituciones museales independientes. Entiéndase que no poseían subordinación a centros científicos, académicos, etc., como fueron los casos referidos anteriormente más algunos que aparecieron después, luego de tomar el mismo camino.

Esta razón justifica el hecho de ubicar el orden de aparición de los museos cubanos que utiliza la mayoría de los entendidos

⁷ Párrafo citado textualmente del artículo «A los 102 aniversarios del Museo Antropológico Montané».

en el tema, ya que los que vieron la luz asumiendo la primera tendencia, constituyen parte de otra institución que los representa y de algún modo los omite, lo cual pudiera, según el análisis que se efectúe, no contarlos como tal. Esto debe respetar definitivamente la idea de que sí son museos a pesar de la condición de subordinación impuesta; decir lo contrario precisa hacer una revisión del concepto museo, es decir de lo que se asume como tal.

Encauzados estos análisis puede reconocerse el mérito de las almas hiperestésicas que se aventuraron a fundar museos en esta segunda manera, ya que crearon recintos expositivos para mostrar las colecciones que lograron tener al alcance.

El primer coleccionista que debe ser citado es Emilio Bacardí Moreau, quien inaugura el 12 de febrero de 1899, en la ciudad de Santiago de Cuba, el museo que desde entonces lleva su nombre.⁸

La razón anterior permite declarar que esta es la primera institución de su tipo abierta al público en nuestro país. Las gestiones de su creador y promotor principal, el acaudalado patriota don Emilio Bacardí, permitieron reunir piezas relacionadas con la cultura precolombina, del arte cubano y de la historia nacional. Pueden citarse el frac y el chaleco usados por José Martí en Tampa, su estuche dental, el lazo-corbata que usaba en el momento en que murió, así como los restos de su primer ataúd de madera.

La colección también atesora objetos personales del Padre de la Patria y del general Antonio Maceo: de este último se pueden ver sus polainas, así como la hamaca en que fue recogido su cuerpo mortalmente herido.

Entre otras piezas de valor con que cuenta el espacio museal se encuentran: un torpedo creado por los mambises para explotar los barcos españoles situados en el río Cauto, momias egipcias, momias peruanas, así como piezas de arqueología relacionadas con los primeros moradores de la isla.

No debe dejarse de citar que posee una de las pinacotecas más importantes de la nación, con una significativa representación de pintura colonial de los últimos tres siglos, del Renaci-

⁸ La información utilizada fue ofrecida directamente por especialistas del museo al compilador, en visita realizada al mismo. Muchos de los exponentes citados fueron anotados in situ durante ese momento.

miento Español y de arte cubano, de este último existen obras de Amelia Peláez, René Aguilera, Fidelio Ponce, Wifredo Lam, René Portocarrero, etc.

En la actualidad, el Emilio Bacardí Moreau es el Museo Provincial de Santiago de Cuba. Declarado Monumento Nacional desde 1999, también es uno de los más emblemáticos del país, no solo por ser el primero que se creó, sino también porque sus fondos, que oscilan entre los 25 000 bienes patrimoniales, constituyen una de las más interesantes y valiosas colecciones cubanas.

Se lamenta que en estos momentos el inmueble caracterizado por presentar una combinación de estilos ecléctico y neoclásico, diseñado por el arquitecto Carlos Segrera para el museo, esté sufriendo afectaciones, claramente visibles por el espectador, a causa de los repetidos temblores de tierra que han tenido lugar allí.

El Oscar María de Rojas,⁹ inaugurado en la ciudad matancera de Cárdenas, el 19 de marzo de 1900, es el segundo museo más antiguo de Cuba; como en el caso anterior, su nombre evoca a la influyente personalidad que posibilitó la donación y adquisición de piezas para su creación.

Desde 1895, más de un centenar de vecinos se había reunido para acordar la apertura de un museo y una biblioteca. A partir de diciembre de 1896, en que se designa Alcalde Municipal a Joaquín de Rojas, padre de Oscar, las condiciones comienzan a favorecer dichas aspiraciones, ya que tanto Joaquín como el general Carlos María, padre y hermano respectivamente de Oscar se convierten en promotores del futuro museo; donan parte de las colecciones básicas y mueven influencias para su apertura.

El 19 de marzo de 1900 se exhibe públicamente en los locales cedidos por el Ayuntamiento, la colección inicial. De esta manera queda oficialmente establecido el Museo y la Biblioteca pública Municipal de Cárdenas.

A partir de 1906, el museo experimenta tiempos de cierre, desalojo y peregrinaje forzoso hasta 1908; las colecciones fueron

⁹ La compilación de los datos sobre este museo se valoraron desde la información que ofrece http://www.ecured.cu/index.php/museo_Oscar_María_de_Rojas. También se intercambió con la directora del museo por vía telefónica.

guardadas en casas, en el cuartel de Bomberos, en el Ayuntamiento y en una escuela.

En 1907 comenzó el proceso de construcción de un edificio para el museo. El 20 de mayo de 1918, tiene lugar una gran celebración con motivo de la nueva inauguración. Se tiene referencia de que para la ocasión estuvieron presentes el Presidente de la República, Mario García Menocal, y el expresidente don Tomás Estrada Palma.

Durante el período comprendido entre 1959 y 1963 se disuelve el patronato del museo por orden municipal, el estado tan deteriorado del inmueble provoca un incendio, por esta causa se cierra. Las colecciones pasan a manos de instituciones educacionales.

Hasta 1973 la institución estuvo cerrada sin que se hiciera ningún trabajo que promoviera su reapertura, lo que ocurre definitivamente el 19 de marzo de 1979 en el edificio del antiguo ayuntamiento, lugar donde se abrió por primera vez.

Actualmente, la colección patrimonial cuenta con unas 10 000 piezas, las que guardan relación con la Historia, culturas precolombinas de América y de Cuba, minerales, conchas y caracoles, lepidópteros, coleópteros, etnología religiosa, numismática y arte.

Pueden contarse monedas, medallas, mariposas cubanas, peces, banderas, cerámicas, vestuarios, piezas relacionadas con los fundadores, con José Martí (toda una colección martiana), con Máximo Gómez, etc. Existen también armas diversas, incluso relacionadas con los mambises. También cuenta con una amplia y antiquísima biblioteca.

Otro centro aparecido durante el período republicano fue El Museo Nacional,¹⁰ en la actualidad Museo Nacional de Bellas Artes. Fue creado por el Decreto ley N° 183 de 23 de febrero de 1913 y se inauguró de manera oficial el 28 de abril de ese mismo año. El primer director que tuvo la institución fue el arquitecto Emilio Heredia Mora (1872-1917), descendiente del poeta José María Heredia; este hizo un llamado al pueblo en el diario La Discusión, aproximadamente dos años antes de que ocurriera la apertura, pidiendo apoyo público para hacer efectivo tan noble deseo.

¹⁰ Toda la información utilizada fue extraída personalmente de los diversos fondos del centro de documentación de dicho museo (fueron consultados más de 8).

A partir de ese momento fueron muchas las instituciones civiles y religiosas, artistas y coleccionistas que pusieron a disposición los objetos que se convertirían en el núcleo inicial de sus colecciones. Aunque la mayor parte de los donativos se asociaban con la historia, se contaba también con mobiliarios, piezas de arqueología, etnografía, historia natural, archivos y obras de arte; de estas últimas vale la pena destacar la donación proveniente de la Academia de Pintura de San Alejandro, institución que transfirió una parte de su Galería Didáctica con un número significativo de pintura europea.

El museo ya constituido tuvo como sede parte del edificio situado en la calle Concordia, esquina a Lucena, en el centro de La Habana, luego la colección sufrió sucesivos traslados a otras sedes, por diversas causas, hasta la década de los cincuenta, y la institución experimentó cierres no deseados en repetidas ocasiones. En 1917 falleció Heredia, el fundador. En 1918 fue nombrado director el artista de la plástica Antonio Rodríguez Morey hasta 1976.

Entre los sucesos interesantes que tuvieron lugar durante el peregrinar del Museo Nacional, estuvo la amenaza de desalojo que enfrentó en 1923, cuando el Estado vendió la Quinta de Toca, lugar donde se encontraba enclavada la institución museal. Se hizo inminente la amenaza de que las colecciones serían confiscadas a un campamento militar y Rodríguez Morey repartió algunos exponentes al personal del museo y a dos estudiantes, contándose entre ellos Julio Antonio Mella, dichos exponentes eran fusiles usados durante la Primera Guerra Mundial, protagonizando con ello un acto de valentía único en defensa del patrimonio.¹¹

La necesidad de tener un inmueble decoroso para exhibir y conservar el patrimonio comenzó a visualizarse en 1951, año en que tuvo lugar la realización de un proyecto para ese fin; la edificación que se construiría tendría semejanzas en la fachada con el Museo del Louvre. Al año siguiente comenzó su ejecución, es decir, la construcción del Palacio de Bellas Artes en áreas del Centro Asturiano de La Habana, para lo que se invirtió más de un millón de pesos. Terminada la fastuosa obra en 1955, fue convertida oficialmente en la sede del Museo Nacional.

¹¹ Frase tomada de «Apuntes históricos del Museo Nacional de Bellas Artes» (Guía de Arte Cubano).

Este hecho estuvo amparado por el decreto ley del 26 de febrero de 1945, durante la gobernación de Ramón Grau San Martín, la que oficializó la creación del Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales; el asunto estimuló a importantes coleccionistas del país para que donaran piezas que engrosaron la colección.

Entre las que se realizaron durante ese momento sobresale la contribución de María Ruiz Olivares, marquesa de Pinar del Río, quien entregó más de sesenta obras de artistas como Esteban Chartrand, Valentín Sanz Carta, Patricio Landaluze, entre otros. Se considera que el depósito más notorio lo realizó Joaquín Gumá Herrera, conde de Lagunillas, entregando su colección de arte antiguo de Egipto, Etruria, Grecia y Roma, en la que puede distinguirse un conjunto de cerámica griega.

A partir de 1959 la institución comenzó a especializarse en artes plásticas y sus fondos fueron aumentado gradualmente hasta la actualidad. Esa razón explica el hecho de que la misma posea otras sedes, además del edificio de 1955 (arte universal); estas son: el edificio de arte cubano, el Museo de Artes Decorativas y el Castillo de la Real Fuerza de La Habana.

La Capital constituye el espacio donde se inauguró otro local museístico. La motivación fundamental fue el rescate de un inmueble cuyo valor está expresado en el vínculo directo que tiene con José Martí: su casa natal.¹²

Se conoce que fue construida aproximadamente entre los años 1810 y 1812 y que en sus inicios estuvo identificada como la vivienda número 41 que pertenecía a la calle San Francisco de Paula. Entre los elementos significativos de su historia puede reconocerse que en el año 1852 pasó de manos de una hermandad religiosa a un nuevo propietario de origen español, quien alquila la casa a dos familias emparentadas. Una de ellas sería el matrimonio Mariano Martí-Leonor Pérez, cuyo primogénito, José Julián, vería la luz en una habitación de su planta superior.

Tras la caída en combate de la figura, se inicia entre la emigración cubana residente en los Estados Unidos un movimiento encaminado a rescatar su memoria. A inicios del siglo xx se cons-

¹² La información sobre este museo fue obtenida, por el compilador, mediante entrevistas a especialistas del mismo, durante 2 visitas efectuadas a la institución; las piezas fueron registradas directamente de la descripción que poseen los pie de exponentes.

tituye en Cuba la Asociación de Señoras y Caballeros con el objetivo de adquirir la casa y establecer en ella un lugar patriótico donde rendirle homenaje al Héroe Nacional. Después de muchos esfuerzos y contratiempos, el 28 de enero de 1925 abre por primera vez sus puertas el entonces denominado Museo José Martí, en la actualidad Museo Casa Natal de José Martí, que debe su creación al periodista Arturo Carricarte, inspirador y primer director de esta institución.

Pocas piezas y escasos recursos económicos caracterizaron la situación del museo que se mantuvo así durante toda la República, a pesar de que el inmueble se declaró Monumento Nacional en 1949.

Un papel protagónico en la donación de piezas lo van a jugar la hermana del Apóstol, Rita Amelia y Carmen Miyares de Mantilla. Esta última se convirtió en albacea del Apóstol en Nueva York después que él muere.

Se cuenta entre la colección existente, pertenencias relacionadas con las diferentes etapas y ocupaciones del maestro o de otras personas que guardan relación con su figura. Entre ellas pueden referirse: la cucharita con la que aprendió a comer, trenza de pelo cortada a los 4 años, parte de su canastilla, expediente escolar del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, grillete que llevó en la cárcel de La Habana, vajilla que utilizó durante su estancia en El Abra, escribanía y mesa de su oficina en Nueva York, retrato al óleo (único natural que se hizo a Martí, en 1891, realizado por el pintor sueco Herman Norman), partes de la cama utilizada en Cayo Hueso, espejuelos que portaba el día de su muerte, tintero y pluma, perteneciente a Máximo Gómez, con los que se firmó el Manifiesto de Montecristi, etc.

En la década de los sesenta el gobierno asume la tarea de rescatar el estado de la construcción, de los documentos y del mobiliario martiano existente en su interior, para reabrir sus puertas en 1963. En la actualidad exhibe, en 8 salas, las piezas que se refieren y muchas más, agrupadas por temáticas. Tanto el patrimonio inmueble como el mueble se encuentran en buen estado, atendidos por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

En la década de los treinta del siglo xx ya existía un museo en oriente y otros en occidente. La llegada de tales noticias al centro despertaría, entre algunos hombres cultos y con posibilidades económicas, el deseo de establecer uno en dicha región.

La ciudad de Remedios, en la actual provincia de Villa Clara, erigida como la octava villa fundada por los colonizadores españoles, se había definido prematuramente como un emporio cultural; contaba con un grupo de personas que se caracterizaron por una consagración a efectuar obras de beneficio social, hallándose entre ellos los hermanos Carlos Alberto y José Andrés Martínez Fortún y Foyo, Alfredo Martínez Villa, Erasmo Rivero, Leovigildo González y el padre del compositor y juez Alejandro García Caturla: don Silvino García Balmaseda. Esos patriotas integraron la directiva para la fundación del primer museo de la región central y el quinto del país.

Luego de emprendidas las gestiones para la recolección de los primeros exponentes, se hallaron ante la dificultad de obtener el local que fungiría como espacio expositivo. Asociado a dicha situación fue que el museo adoptó su primer nombre.

José María Espinosa, distinguido remediano, ofreció una casa cuyas condiciones aplicaban para las aspiraciones que se tenían. La donación se haría efectiva con la condicionante de que la institución tenía que llamarse como él, lo que fue aceptado.

Como ofrenda de rememoración patriótica, la fecha escogida para su apertura fue el 24 de febrero de 1933, ocasión que sirvió para hacerle eco, desde la cultura, del «Grito de Baire», momento que marcó el reinicio de la nueva etapa de lucha por la independencia de Cuba en 1895, con lo que se identificaban en demasía los promotores del proyecto.

En 1985, por recomendaciones del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, se tomó la decisión de sustituir el nombre que había tenido el museo desde su inauguración, por el de un destacado filántropo e investigador de la ciudad: Francisco Javier Balmaceda. Aunque llevar el asunto a vías de hecho trajo consigo una necesaria e inevitable polémica, ocurrió definitivamente así.

Hoy, convertido en el Museo Municipal de Remedios,¹³ permanece todavía en el edificio inicial, exponente de la arquitectura colonial doméstica. Ahí se hospeda una colección que asciende a las 5 000 piezas, las que se relacionan con: etnología, arqueología, historia, numismática, arte, armas, vestuarios, entre otras.

¹³ La información utilizada se tramitó directamente con la directora del museo. Este lugar es visitado sistemáticamente por el compilador.

Cuenta con exponentes asociados a los aborígenes: cráneos, adornos líticos, hachas petaloides, alfarería, dujos, etc. Las huellas de la colonización y esclavitud están representadas en cepos, grilletos y otros. Posee una excelente colección de arte colonial, por lo que se exhiben mobiliarios de salas y habitaciones, lampistería variada, objetos de uso y vestuarios del período. El archivo documental cuenta con escritos inéditos de las guerras independentistas, periódicos y fotografías. Existen armas y artefactos de artillería utilizados durante las referidas contiendas bélicas. Merece la pena declarar que entre las obras de arte que se conservan hay óleos de reconocidos artistas de la plástica como Leopoldo Romañach y Amelia Peláez. También asociados a la figura de José Martí se encuentran un bono firmado por este, una bandera cubana que izó en la ciudad de Veracruz y una vinatera de cristal que perteneció a Carmen Zayas Bazán.

Cada uno de los museos ejemplificados hasta aquí son de imprescindible referencia para los sucesores. Marcaron la historia de la cultura cubana para siempre, ya que las piezas conservadas dentro de ellos son elementos que la prolongan en el tiempo, en tanto que testimonian, en el presente, no solo el pasado cubano sino también el universal.

Las categorías que ostentan en la actualidad, como se dijeron son: «Museos Nacionales», «Museos Provinciales» y «Museos Municipales». Y la Casa Natal de José Martí, que por su naturaleza propia no aplica para estos nombramientos, técnicamente formalizados, y que cuenta más que todos, con gran estimación social, en particular de los niños. Estos y otros argumentos demuestran la capacidad que han tenido para sentar las bases sólidas de la museología en Cuba, ahora más enriquecida.

Hasta 1959 existían en nuestro país aproximadamente 12 museos. A partir de ese año comenzaron a recuperarse las casas donde nacieron Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, Ignacio Agramonte en Camagüey y Calixto García en Holguín. Se abrieron, además, museos especializados en diversos temas. De las Artes Decorativas en: La Habana, Santa Clara y Sancti Spiritus. Dedicados al tema de la Revolución se inauguraron: el 26 de Julio en el Moncada; la Granjita Siboney y el Museo de la Revolución. Se inauguraron otros como: el museo Romántico de Trinidad, el museo de la Ciudad en La Habana y el museo Farmacéutico en Matanzas.

El 18 de mayo de 1979 se aprobó la ley 23, «de los Museos Municipales», la que permitió establecer en todos los municipios del país un museo en el que se conservan y muestran objetos referentes a la historia nacional y local; con la puesta en vigor de la misma se hizo posible la creación de más de 160 instituciones de ese tipo.

En el año 2009 fue aprobada la actual «Ley de los museos»,¹⁴ la cual plantea en el capítulo I, artículo 2: «se entiende por museo a una institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público y que efectúa investigaciones sobre los testimonios materiales e inmateriales de la humanidad y de su medio ambiente, adquiridos, conservados y sobre todo expuestos para fines de estudio, educación y deleite».

En el cuerpo de dicha ley, mediante los artículos que la conforman, se hacen declaraciones acerca de las pretensiones sociales para este tipo de centros. Así puede verse en el artículo 15: los museos como instituciones culturales al servicio de la sociedad y su desarrollo, desempeñan un papel importante en la apreciación artística, histórica y cultural de la población en general y en especial de las nuevas generaciones. En el 16 se plantea que, entre las funciones comunes de un museo se encuentran: custodiar, conservar, catalogar, restaurar, difundir y exhibir de forma ordenada sus colecciones, con arreglo a criterios científicos, estéticos y didácticos. Investigar y promover el estudio respecto a sus colecciones o de la especialidad a la que el museo esté dedicado. Desarrollar una labor continua y sistemática para lograr el interés de la población y en especial de los niños y jóvenes, en la apreciación, conocimiento y protección de los bienes del patrimonio cultural, no solo en lo referido a la historia de la localidad, sino incluyendo sus tradiciones, etnografía, geografía del territorio y la cultura en todas sus manifestaciones.

El desarrollo de la museología en nuestro país simula a cómo ha evolucionado en el mundo. Mirar el camino recorrido permitirá comprobar los logros alcanzados. Aunque en todos los casos no se consigan los muchos anhelos, se hace evidente que en

¹⁴ Aparece de manera íntegra en los documentos rectores de trabajo de los Museos.

la actualidad el patrimonio se encuentra mejor protegido que antaño, no solo por la existencia de leyes que lo amparan sino también por el nivel superior de organización, profesionalidad y cantidad de instituciones museales que funcionan.

La existencia del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y los Centros Provinciales, el Centro de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM), entre otras fundaciones, favorece que se articule el encargo que hace la sociedad a una variada red de museos que oscila aproximadamente en 300.

Algunos de ellos poseen rango de Museo Nacional, ellos son: en Ciudad de La Habana el Castillo de la Real Fuerza, de Bellas Artes, de Historia Natural, de la Música, de la Danza; en Villa Clara el Memorial Ernesto Che Guevara; en Sancti Spiritus el Camilo Cienfuegos y el de Lucha Contra Bandidos, y en Santiago de Cuba el del Transporte.

También en cada una de las provincias funciona un museo a esta escala geopolítica; distribuidas en ellas, así como en la Isla de la Juventud, funcionan otros con colecciones asociadas a diversos temas, entre ellos: música, deporte, arte sacro, orfebrería, farmacia, festividades, industria azucarera, casas de personalidades, lugares históricos y otros más.

Una mirada retrospectiva a la historia de la museología cubana, puede convertirse en estímulo para justipreciar la sensibilidad de personas comprometidas con el patrimonio cultural. Ha de ser, además, la vía que permita reflexionar acerca del valor incalculable que posee cada pieza atesorada en nuestros museos, así como la trascendencia educativa que debe lograrse mediante ellas. Puede ser, al fin, una sugerencia constante para asistir a cada museo con la intención de sentirse en «un lugar para la inspiración», donde ocurre, ininterrumpidamente, un discreto espectáculo: ¡Eternizar la cultura!